

# MUJERES QUE RESISTEN A LA MILITARIZACIÓN EN LATINOAMÉRICA:

Fotografía: Reproducción | Facebook



CAMILA Y LA  
LUCHA Y  
RESISTENCIA  
DE LAS  
INDÍGENAS  
MUISCA EN  
COLOMBIA

En esta tercera y última entrevista de la serie "**Mujeres que resisten a la militarización en Latinoamérica**", presentamos un poco de la trayectoria de **Camila Rodríguez**, que vive en la comunidad del **resguardo indígena Fonqueta**, cerca de Piedra (Chía-Cundinamarca) en **Colombia**. Camila es indígena Muisca, mujer, madre, hija, compañera y una obstinada defensora de la vida y de la lucha contra las violaciones de derechos en su territorio. Esta serie de entrevistas es una iniciativa del *Instituto de Políticas Alternativas para o Cone Sul (PACS)* y la comunicadora comunitaria de Complexo da Maré, *Gizele Martins*, y tiene como objetivo enfocar la vida de mujeres que enfrentan la militarización en sus corpos-territorios de vida y lucha.

Ya al inicio de la entrevista, Camila habló sobre los conflictos vividos por la población colombiana en los últimos años. Según ella, los últimos años han sido de grandes dolores y retos, especialmente para las mujeres: "Nadie logra ocultarse. Tenemos un conflicto que se ha intensificado por más de 60 años y que no ha terminado, a pesar de un proceso de paz, habiendo por detrás suyo intereses políticos estratégicos contra el narcotráfico, contra el tráfico de armas blancas y pequeñas, contra la trata de personas, con o sin fines sexuales, además de los intereses extractivistas que están permanentemente en nuestros territorios con los múltiples

<sup>1</sup> Esta entrevista fue realizada por Gizele Martins, Karoline Kina y Yasmin Bitencourt el 22/10/21.

ejércitos. Y para nadie es novedoso que las mujeres y, más aún, las mujeres de color, estén en el último eslabón de la cadena del poder”.

Como muchas mujeres colombianas, Camila ha sido víctima de gran parte de estas violencias, lo que sigue impactando su cuerpo y su vida: “Sentí la violencia en mi piel. También acompañé como asesinaban a nuestras compañeras y las agredían sexualmente. Hemos presenciado procesos de restitución de derechos territoriales y de protección, y la autoprotección de los niños indígenas y mujeres que han sido afectadas sexualmente por los ejércitos militares legales de Colombia y también por los ilegales”, contó.

Frente a este contexto social, explica que los movimientos crearon sus propias estrategias. “Es necesario luchar contra un monstruo, pero al mismo tiempo no podemos tener miedo. Y, para tratar de protegernos, es necesario crear una alianza importante entre redes. En la organización a la que pertenezco, experimentamos amenazas, violencias de todo tipo, económicas y políticas, no sólo desde afuera, con el Estado como institución con ejércitos legales e ilegales, sino también desde adentro de los movimientos sociales”.

Crear estrategias de sobrevivencia entre las mujeres que sufren innumerables violaciones, ya sean físicas, emocionales o sexuales, es fundamental para que sus gritos tengan eco y que otras compañeras no sean también víctimas. “Aquí cada vez se normaliza más el militarismo. Al lado de donde vivo, colocaron un batallón, ahora el pueblo está lleno de militares. Eso hace que nuestras vidas y nuestra lucha cada vez se vuelvan más difíciles, entonces, tuvimos que realizar unos procesos de protección psicosocial y espiritual”, contó Camila.

La vulnerabilidad en la que se encuentran las defensoras indígenas que luchan y denuncian megaproyectos violadores de derechos también fue un punto que mencionó: “Aquí es pequeño y, por lo tanto, nos encuentran fácilmente, cada vez más necesitamos buscar defendernos porque somos mujeres e indígenas. La línea patriarcal homogeneizadora siempre ha ejercido el poder en todas sus formas. Ha sido realmente retador y difícil, pero siempre buscamos la fuerza”.

“Es necesario luchar contra un monstruo, pero al mismo tiempo no podemos tener miedo. Y, para tratar de protegernos, es necesario crear una alianza importante entre redes. .

- Camila Rodríguez

## CONOCE UN POCO DE LA HISTORIA DEL PUEBLO MUISCA

El pueblo Muisca es uno de los pueblos más exterminados de Colombia y vive en el centro del país, en los estados de Cundinamarca y Boyacá, donde se fundó la capital, Bogotá. “Para que los pueblos amazónicos del sur, los pueblos de Sierra Nevada del norte y los pueblos de la periferia pudieran ser tan ricos y culturalmente protegidos, tuvimos que enfrentar a toda la colonia, porque los españoles llegaron a este territorio a través de la carrera por el oro. Vinieron acá en búsqueda de la leyenda de “El Dorado” y, de hecho, parte de la cultura Muisca era generar objetos de orfebrería, pero no eran en oro puro, eran mezclados con cobre y otros metales, luego bañados en oro. Aquí hubo un saqueo muy grave, en que nos dieron espejos y se llevaron todo el oro y las esmeraldas, en lo cual también violaron a las mujeres y cometieron un gran etnocidio”, explicó Camila.

Actualmente, el pueblo Muisca se encuentra frente a una reestructuración y una fuerte resistencia cultural, con 5 resguardos legalizados: Cota, Chía (donde reside Camila), Sesquilé, Bosa y Suba Cabildo de Bosa, ubicada en Bogotá. También hay varios procesos de autorreconocimiento en todo el estado de Boyacá y también en las afueras de Usme de Soacha, además de un pueblo en proceso de recuperación de su lengua originaria - el Muisco-bun -, cuya característica es muy campestre y espiritual.

Según Camila, su lucha siempre se dio desde el movimiento indígena, el antimilitarismo y el movimiento de mujeres, porque lo que la convoca es la defensa de la vida y del territorio: “Creamos convergencias y saberes de acción territorial, a través de una organización intercultural de mujeres indígenas, en la cual llevamos a cabo procesos sobre conflictos socioambientales contra el extractivismo y el antimilitarismo, además incidimos también en los medios de comunicación legales. Habíamos avanzado con algunas escuelas de formación política especialmente para mujeres indígenas en el territorio, siempre trabajamos desde la autogestión y la cooperación internacional”.

## LA LUCHA CONTRA LOS MEGAPROYECTOS

En el territorio del pueblo Muisca, los cuerpos de agua que cruzan la frontera Cundi-Bonse, entre Cundinamarca y Boyacá, son de gran interés para empresas y megaproyectos, que frecuentemente atacan y violan los derechos de este pueblo ancestral: “Ahora peleamos con las empresas de infraestructura como Amarillo. Tuvimos que pelear incluso para que no saliera adelante el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Chía. Las comunidades no fueron consultadas en la planeación de este manejo. En un primer momento, se hizo una especie de diálogo, pero el documento que se presentó fue completamente diferente a



lo acordado con las comunidades, entonces exigimos y ahora hemos parado el POT”, contó.

Estas disputas son frecuentes, ya que la región es de gran interés inmobiliario. Un territorio rico en agua, que está habitado por una parte del municipio que se encuentra dentro de un territorio urbano, no tan céntrico, pero se trata de una zona urbana como la de Chía: "Vinieron con sus planes de infraestructura para construir casas millonarias, con piscinas grandes y con este tipo de planificación. Sin embargo, la población local se autoorganizó y paró el POT, paró el proyecto de infraestructura”, explicó Camila.

Con la lucha de la población local en defensa de la tierra y contra los megaproyectos, la militarización aumentó. Se instaló un batallón militar contra el pueblo, y ahora, el municipio convive con la presencia de soldados y hombres de la sociedad civil que actúan como una especie de seguridad privada, bajo la misma lógica del paramilitarismo, equipados con motos, cascos, cámaras y radios.

En toda Colombia, este escenario se ha repetido históricamente. Un ejemplo de ello es la presencia de la minería aurífera con AngloGold Ashanti, entre Chocó y Risaralda, territorios ancestrales del pueblo Emberá Katio. El sitio cuenta con más de 50.000 hectáreas que forman parte de esta comunidad indígena, de las cuales 30.000 mil están en proceso de extracción y explotación de oro. Además, el Andágueda (río Chocó) se encuentra estratégicamente ubicado por ir en dirección a los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico, rutas ideales para el narcotráfico. Según Camila, la geografía biofísica es de una selva ubicada en una cordillera, lo que se ve como ideal para la retirada militar.

Estos proyectos impactan directamente a las comunidades indígenas de los territorios, las cuales ven afectada su autonomía y soberanía alimentaria y territorial, además de su propia gobernanza. Camila apunta el ejemplo de la cordillera Perijá, al norte del resguardo indígena Yukpa, donde se encuentra la empresa minera Drummond, sobre la cual fueron confirmados vínculos con paramilitares para el exterminio de líderes sociales. “Esto es parte de una estrategia intercontinental que no solo afecta a Colombia, ya que son lógicas neoliberales que recorren todo el Sur geopolítico de América Latina y el Caribe. Aquí también tenemos aún el proyecto del puerto de Buenaventura, que está instalado en un territorio absolutamente étnico, donde la mayoría de la población es afrodescendiente e indígena. Ese puerto se encuentra en la entrada marítima a Latinoamérica y en la salida al Cono Sur de Chile. Entonces, siento que todo se puede explicar con un mapa, que por supuesto es un mapa de la legalización de la expropiación. Está muy claro y es así como nos dejó este modelo colonial”, lamentó.

Para la defensora, la militarización cumple un rol muy claro de cuidar las empresas privadas y los intereses económicos, políticos

y sociales de las estructuras de poder: “Muchas veces son personas del llamado “primer mundo” o personas que tienen todo el acceso a la producción de los medios de comunicación en nuestros países y que buscan sus propias riquezas, sin importar la violencia que pueda ocurrir, porque también tienen el poder de la militarización y toda la fuerza armamentista. De la misma manera que luchamos contra las armas, hay personas que deciden armarse, pero yo creo que caen en la misma militarización de la vida que nos mata”, concluyó Camila.

MULHERES  
TERRITÓRIOS  
DE LUTA



**MUJERES TERRITORIOS DE LUCHA** ES UNA CAMPAÑA QUE PRETENDE ACERCAR EL CAMINO DE LUCHAS Y PRÁCTICAS DE RESISTENCIA MARCADO Y VIVIDO DESDE LOS CUERPOS DE MUJERES AFECTADAS POR MEGAPROYECTOS DE DESARROLLO.